

Desde Castropol

Conferencia pronunciada por Alejandro Sela, en la Biblioteca de Piñera sobre el tema:

“Comienzos de la literatura española”

Siete sucursales tiene la Biblioteca Popular Circulante de Castropol y la matriz, con esas sucursales, tiene más de 4.000 libros de diferentes géneros y épocas. Los lectores de Piñera no poseen esos 4.000 volúmenes, pero disponen de ellos, porque la facultad que concede la B. P. C. de renovarlos una vez leídos por los vecinos de la parroquia, permite que por aquí pasen todos esos libros a medida que se necesiten. Con esta cantidad tan hermosa, que será más cada día que pase, de obras literarias, tienen los lectores del Municipio un vasto campo donde poder dar gusto a sus aptitudes literario-artísticas. Y con esta base el que tenga un poco de afición no debe encontrar misterios en los tratados de literatura, de cualquier clase que sean.

Teniendo en cuenta que el que coge una obra, sea novela, sea de teatro, lleva más intención que la de pasar un tiempo no aburrido; es decir, que le guste ambición de aprender algo, éste ha de procurar ir a ese libro con la máxima preparación posible, para que le sea más grato, para que, en una palabra, lo asimile mejor. Nosotros creemos que la Historia literaria y la crítica contribuyen con mucho a facilitar ese entendimiento, a iluminar la visión de lo que se lee; la Historia literaria marca el límite dentro del que se ha de mover el lector literario. Y ese límite se hace más interesante en el comienzo de la literatura, cuando toman arranque e impulso las primeras manifestaciones de la escritura del pensamiento. Por eso no ha de extrañar que hayamos elegido el te-

ma «Comienzos de la literatura española» en el primer aniversario de esta Biblioteca.

Según las estadísticas de la B. P. C. en el año 31, en la central, se han leído 1.400 novelas; sólo 17 obras de crítica e historia literaria. La desproporción nos parece una cosa a todas luces injustificada; mucho más si consideramos la Historia y la crítica como fuente de toda lectura provechosa. Fijémonos solamente en D. Marcelino Menéndez y Pelayo, gloria de las letras españolas. Este gran escritor brilló, sobre todo, en sus trabajos de investigación y crítica; él fue el que desentrañó, como nadie, la enmarañada situación de las letras españolas, en sus orígenes principalmente. Sus obras «Orígenes de la Novela» «Historia de las ideas estéticas de España» «Horacio en España» y varias Antologías poéticas no tenían otro objeto que ponernos en claro punto obscuro de las letras españolas. Lo mismo que él otras notabilidades: Menéndez Pidal, Rodríguez Marín etc.

Hay lectores de biblioteca que se leen varias obras semanalmente; al elegirlo se fijan probablemente en su título ó en sus autores; conocen otras del mismo que les han gustado y quieren seguirle. Esto está bien, pero hay algo más para lograr un solerío perfecto; hay que fijarse además en el antecedente histórico del género que se lee; el que lleva una novela de costumbre, ponga por caso, debe saber como ha empezado esa clase de novelas, quienes fueron los primeros autores costumbristas, qué fines perseguían y cómo plas-

man en el pueblo. Seguir después progresivamente la lectura de obras de esta naturaleza en sus diferentes épocas y autores hasta llegar a la actual. El que con esta preparación coge una obra del día de costumbres puede dar una opinión muy sensata de lo que lee. Y lo que es más bonito todavía, un simple aldeano como nosotros puede hacer crítica tan digna de respeto como cualquier otro ciudadano.

De esta forma se educa la inteligencia y se disciplina, marcándole una pauta que nunca puede ser equivocada.

Por el contrario, el que lee hoy una obra de una cosa, mañana de otra, pasado diferente etc. etc. podrá distraerse más o menos, no lo discuto, pero nunca tendrá en su cabeza un lastre que las obras bien comprendidas suelen dejar. Y vamos a los «Comienzos de la literatura española».

El idioma español, el castellano, deriva como el italiano, el francés etc. del latino. Debido a la invasión romana en España y mientras duró su dominación, se hablaba el latín; pero un latín en general impuro, porque los indígenas, los habitantes que persistían de antiguo, se mostraban reacios a admitirlo, y lo mezclaba con el idioma que tenían. Posteriormente, las invasiones de otros pueblos, como los germanos, hicieron más indefinible el idioma, y más tarde los árabes también han influido, no poco, en hacer más variado el idioma usual. Así que en el siglo X se hablaba en España un idioma que era la resultante de la reunión de lenguas de todos esos pueblos, teniendo como punto de partida y madre el latín. A este primer balbuceo de castellano se le llamó romance.

Continuará

Recordatorios
EN ESTA IMPRENTA